

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

Abrirle la puerta del carro a una mujer, un acto aclamado como caballeroso por la mayoría de los individuos en sociedades euro influenciadas; sin embargo, ¿qué tan útil puede ser esta acción más allá de que puede hacer a una mujer sentirse amada? En el mundo, la galantería ha pasado por dos grandes significados en la corta historia de la humanidad: los caballeros de brillante armadura y el hombre moderno gentil con quien lo necesite. Aunque puede no parecerlo, el primer concepto se fue transformando hasta la actual concepción de un caballero que tenemos, conservando solo la principal esencia que es la amabilidad y la intención de cortejo o demostración. En base a ello planteo la constante pregunta en estos años: ¿la aceptación de la caballerosidad nos lleva a aceptar el machismo? Este debate tiene diversas opiniones como por ejemplo la idea de que estas conductas son dirigidas por la naturaleza humana (Eagly y Wood 2016). Mi postura en este debate es a favor, considero que la caballerosidad sí expresa rasgos machistas y aceptarlo nos lleva a perpetuar el machismo en nuestra sociedad. Este tema tiene relación con el marco del curso pues trata temas de género relacionados a los actos caballerosos que solo se dan con las mujeres y además los hombres se ven obligados a tener para demostrar una buena educación y modales esperando de su sexo. Asimismo, considero que este tema tiene una gran importancia en el mundo y la sociedad peruana pues nos ayuda a cuestionar qué tan arraigados tenemos los antiguos valores machistas, nos incita a cuestionarnos nuestras conductas a pesar de que estas puedan parecer inofensivas o de buen acogimiento en la sociedad.

En primer lugar, justificaré mi postura desarrollando la idea de que la caballerosidad sitúa a la mujer como alguien incapaz de cuidar de sí misma, para ello definiré caballerosidad y cómo este concepto conlleva a la infantilización. Continuaré con la idea de que solo las damas son merecedoras de actos caballerosos para la sociedad, en este caso comentaré la ausencia de galantería con las mujeres que no son damas, la jerarquización de las mujeres en consecuencia a ello y el incentivo de la sociedad para que los hombres mantengan este sistema. Por último, refutaré el argumento que plantea que la caballerosidad no está socialmente asignada a los hombres, ya que la galantería se glorifica solo en los hombres y las mujeres no se ven obligadas a tener los mismos actos.

Respondiendo al debate de si la caballerosidad nos lleva a consentir el machismo y retomando mi postura a favor, una razón que sustenta esto se encuentra en que la caballerosidad sitúa a la mujer como alguien incapaz de cuidar de sí misma. La caballerosidad o galantería es la denominación para un conjunto de gestos amables y serviciales con una naturaleza relacionada al cortejo, usualmente se manifiesta de un hombre para una mujer no relacionada

sanguíneamente. Este concepto me permite proponer temas que más adelante trataré como la jerarquización de las

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

mujeres, la infantilización e inutilidad del género femenino asignada por consenso social y la atribución de valores humanos a los varones.

Aunque el significado de caballero y los actos asignados a este tuvo en otros tiempos distintos significados también relacionados a la guerra o la nobleza en la Edad Media, estos rasgos no desaparecen de la visión actual que tenemos de este concepto, sino que estas se adaptaron de distintas formas que suelen pasar desapercibidas en un primer instante. Un ejemplo de ello es lo normalizado que tenemos la idea de que un hombre gentil con poblaciones vulnerables (especialmente con una mujer) es alguien “bien educado” o de “buena familia”, conceptos asignados normalmente a la clase social alta o media-alta. Por otro lado, aunque este significado “anticuado” ya no se considere válido, aún suelen haber bandos que defienden estas acciones realizadas por los hombres con los roles sociales y biológicos “innatos” de los dos sexos (Eagly y Wood 2016: 1), a ello se le suma la definición de la caballerosidad como una virtud humana independiente del sexo o el género (Ojeda 2010: 44). Refutaré estas justificaciones y definiciones, pues, aunque los valores detrás de la caballerosidad deben ser universales, estos no lo son en el contexto actual global y peruano.

Por ejemplo, no es común ver a una mujer cederle el asiento a un hombre en un restaurante para que este se siente, este acto en un individuo masculino saludable podría causar conmoción o hasta incomodidad en el público y la persona, incluso puede llevar a una discusión entre la pareja, pues puede verse como un acto que atenta contra la autonomía y la capacidad de un ser humano funcional. Como vemos, al invertir los roles la situación se torna extraña, esta es una señal clara para cuestionar que tan parcializados y asignados están los gestos caballerosos en nuestra sociedad desligándose totalmente de la biología.

La galantería se puede entender como un sistema de opresión basado en la satisfacción que mantiene a algunas mujeres en una situación de comodidad. Ello se asemeja a una relación parental en la pareja, en la que el hombre es un padre protector y la mujer es como una niña pequeña, por ello, esto puede ser resumido con la conclusión de que la caballerosidad infantiliza a la mujer.

Por definición, la galantería tiene como objetivo cortejar al sexo femenino, estos gestos vienen de una época en las que las mujeres tenían limitado acceso a experiencias o acciones cotidianas

en la vida debido a las costumbres. A pesar de que las mujeres muestran independencia en la actualidad, se mantiene la concepción inconsciente de que esta no puede, no quiere o no debe realizar ciertas actividades y por ello necesita a alguien (un hombre) para realizarlas por ella, con

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

lo que se asume que no tiene el nivel de autonomía necesario para valerse por sí misma (Ojeda 2010: 43). El problema con esta situación de excesivo cuidado recae en que al haber mujeres que lo consideran algo hermoso o virtuoso ser tratadas como personas frágiles o valiosas (Bria 2020), hay varias que, por el contrario, no tienen el privilegio de que un pretendiente o su pareja sea caballeroso con ella. Ahí se empieza a crear el deseo de ser tratada igual de especial que las demás, lo que genera una situación de exigencia a sí mismas para cumplir con los estándares asignados por la sociedad para ser dignas de ello.

Desde el momento en el que el deseo por ser tratadas mejor por la pareja masculina llega a las mujeres, el sexo femenino empieza a entrar en una competencia interna. La caballerosidad y los gestos que comprende esta palabra dejan de ser algo natural en la dinámica de cortejo, esas acciones se convierten en un premio al que hay que aspirar por lo que es natural que las “participantes” se sientan obligadas a mejorarse a sí mismas para poder ser dignas de este y en consecuencia ser un sujeto digno de respeto para la sociedad. Aquello no causa más que la pérdida de la identidad propia ante la distorsionada imagen de cuidado paternal e infantilización. Por ejemplo, es algo común que en varios países las mujeres suelen fingir ignorancia cuando están con un hombre que les atrae. Ello tiene como objetivo dejar que el varón pueda sentirse inteligente y empiece a liderar la relación pues en varias sociedades aún se tiene la concepción de que una mujer estudiada o astuta es intimidante y no atrae compañeros sentimentales por ello.

La estrategia de proyectar una imagen ingenua o ignorante de un tema específico da paso a que la otra persona pueda enseñar y proteger. En situaciones naturales como la de un profesor y estudiante son una dinámica útil que permite el enriquecimiento de ambas partes; sin embargo, en una dinámica de pareja esto solo significa un sacrificio por parte de la mujer para agrandar el ego del compañero, lo que perpetúa la idea de que el sexo femenino necesita a un hombre que la cuide y la guíe.

Continuando con el tema de la caballerosidad como expresión de machismo puedo plantear una siguiente razón la cual se relaciona con el concepto formado por la sociedad de las “damas” y cómo ellas son las únicas merecedoras de actos de caballerosidad en el cortejo.

En primer lugar, podemos entender a las damas como mujeres que cumplen completa o parcialmente los roles y actitudes asignados a su género. Es decir, las damas son la viva representación de los valores de femineidad que pueden ser la serenidad, amabilidad, servicialidad y la belleza (Ojeda 2010: 46). Este significado de dama hace que a las mujeres se les categorice y jerarquice en las que “valen la pena” y las demás, siendo estas excluidas las que deberían ser

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

solo utilizadas o engañadas para “divertirse” con ellas. Esto último solo funciona como una forma de mantener el constante deseo en las mujeres de competir por esta atención especializada, aquello solo causará que empiecen a glorificar estas “damas” e intentar ser como ellas incluso si ello no está en su esencia.

Las damas, a pesar de su situación de privilegio, mantienen constantes presiones por mantener esta posición. Estas mujeres se someten a varios estereotipos que no deberían romper para seguir siendo dignas de actos amables por parte del sexo masculino. Puede incluso existir el caso de que una de estas mujeres no encaja por completo con los roles asignados en la sociedad que vive; sin embargo, la crianza en las mujeres acentúa estos valores que te conducen a ser una dama (Martin 2014), aquello solo finaliza en una verdadera lucha por encontrar la esencia propia que podría o no ligarse menos a los estereotipos de la sociedad.

La motivación a los hombres por no ser caballerosos con las mujeres que no son damas es constante, se puede enseñar desde las propias creencias religiosas o incluso desde las costumbres de la sociedad (Ojeda 2010). Por ejemplo, es inconcebible que “tomes en serio” a una prostituta o a una mujer que se rumorea tuvo muchas parejas sexuales. En la sociedad peruana junto con el ideal de la mujer virgen hasta el matrimonio se tiene también la formación de los hombres en poder diferenciar a quién puede insultar y a quién debe cuidar, he ahí varios comentarios misóginos que se pueden escuchar, estos relacionados solamente con la mujer que no se le considera dama. Este *umbrella term* constituye el deseo de varios hombres, también alimenta la competencia entre ese mismo sexo y finalmente ayuda a tener cierto orgullo o estatus.

En casos extremos, esta jerarquización puede tornarse en odio hacia las mujeres incluso sin conocerlas a fondo. Las tasas de feminicidio no íntimo no son tan abrumadoras en el Perú; sin embargo, representaron la vida de 51 mujeres en el Perú desde el 2011 hasta el 2016 (INEI 2017: 12). Irse a este extremo hace que se contemple mejor la idea de lo peligroso que es enseñar a todo un género el no respetar u odiar a cierto tipo de mujeres (que generalmente, no

son las damas) ya que en primera instancia esto solo se tratará de solo no ser caballeroso con una novia o una amiga, sino que en un futuro esta falta de benevolencia puede tornarse en violencia.

Podemos poner como ejemplo a las mujeres vírgenes y como hay ciertas religiones o sociedades que glorifican esta idea de la mujer pura hasta el matrimonio. Se idealiza la imagen del género femenino como puro e incluso con rasgos infantiles (Ojeda 2010: 46). Finalmente, esto crea en la sociedad y en diversas personas el constante deseo de estar con una de estas figuras bellas y tan femeninas, dejando de lado los propios deseos sexuales de esta mujer, interpretando que estas

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

“deben esperar al indicado” y no hacer nada que pueda arruinar esa pureza que las hace unas verdaderas damas dignas de conseguir una pareja que sea amable y delicado con ellas.

Por otro lado, podemos ver también que aparte de que la sociedad enseña a los hombres a jerarquizar a las mujeres con las que se relaciona amorosamente, también los juzga al no utilizar este sistema con sus parejas, es decir, condena e incita a los hombres a no ser caballerosos con las mujeres que no entran al menos parcialmente en la definición de una dama. Esta problemática no es tan evidente como la anterior; sin embargo, representa una de las principales causas por la que la caballerosidad no es una actitud que debería ser difundida o en todo caso esperada independientemente de las expectativas que pueda tener la sociedad.

La mayoría de las personas entienden la caballerosidad como una cualidad humana, es decir, independientemente del género esta puede ser practicada por cualquier individuo, dejando de lado también el concepto de la galantería como una forma de cortejo. Los autores que presento concluyeron en base a los estudios en la población que es verdad que está normalizada la caballerosidad en sociedades latinoamericanas, pero su postura supone que ello no significa una forma de machismo o al menos no una forma grave. Una de las razones con las que sostienen esta posición es que la galantería es atribuida al sexo masculino por los rasgos biológicos propios de los hombres. Aquello supondría una contradicción con mi postura, a pesar de que coincidimos en la idea de que los gestos caballerosos son normalmente asignados a los varones. Es importante recordar que el ser humano no es solo un ser biológico y, al hablar del tema, no podemos enfocarnos solamente en que la caballerosidad se debe a lo físico, sino que esta también tiene un aspecto social. Por ello mi razón se enfoca en la caballerosidad como un gesto casi obligado en los hombres; no son gestos naturales en sí, sino un conjunto de acciones que

por sus características que aprovechan la naturaleza fuerte del hombre son glorificados y aclamados por el público femenino.

En el público en general, especialmente entre la juventud y la adultez temprana, se tiene la noción de dos tipos de machismo, uno de ellos “natural” que no es considerado como una amenaza y viene acompañado de los roles de género y la caballerosidad, este suele ser visto positivamente, incluso puede tomarse como indispensable para la sociedad, (Zamora y otros 2009: 302). Principalmente, estos autores sustentan su razón con la superioridad biológica del hombre en la fuerza física. A la mujer, por otro lado, se le atribuyó la delicadeza, la belleza, era impensable que esta pudiera tomar un rol “masculino” como usar la fuerza o ponerse en riesgo (Eagly y Wood 2016). Esto significaría que ambas funciones son importantes y ninguna se ve degradada, pues

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

ambas se originan de una naturaleza que no se puede cambiar, cosa que es totalmente falsa y que después refutaré.

La noción biológica y la asignación de roles en base a esta ya no es algo razonable en el panorama moderno, la idea de la mujer indefensa ya no es algo que se pueda ver en muchas sociedades en donde se tiene un mejor acceso a la educación, ámbito laboral e igualdad política de derechos. Mi postura es que, aunque la biología juega un papel importante, no debemos dejar de tener en cuenta que la caballerosidad va más allá de quién puede ayudar a quién, sino la actitud que toma la sociedad ante estos actos. Es decir, es diferente que un hombre sea caballeroso con sus amigas, parejas o incluso familiares y ello denota cierto grado de “educación” y virtud, siendo estos una serie de valores requeridos, solamente resaltados y glorificados cuando un hombre las hace, asignándole así un papel importante y protagónico en las relaciones heterosexuales. Esto explica la obligación del género masculino por mostrar estos actos caballerosos ante un interés amoroso pues denota interés y una buena familia. Aquello conllevará también a una jerarquización entre los hombres entre cuál es “mejor opción”, haciendo del cortejo una competencia por el premio.

El problema de la caballerosidad es uno complejo, ya que es agradable ver a la pareja masculina lejos del ideal de macho que tenemos como sociedad (Zamora y otros 2009: 304). Cuando el típico hombre duro, fuerte emocionalmente y físicamente se vuelve alguien suave es algo encantador y un acto solamente de amor, es por ello que causa la ovación no solo de la pareja sino de su alrededor. La referencia del macho abusador termina contrastando con el nuevo

caballero para verlo como alguien valeroso. La comparación solo termina por glorificar comportamientos que deberían ser considerados esenciales en cualquier ser humano (Bria y otros 2020). Por ejemplo, ceder el asiento a alguien mayor o abrirle la puerta a un discapacitado son actos valerosos de responsabilidad social y altruismo; sin embargo, es más probable que la reacción del público al ver que lo hace un hombre sea de encanto, inmediatamente pensando en que este hombre es un caballero, no obstante, si una mujer hace lo mismo no será reconocida de la misma forma porque la caballerosidad simplemente no está diseñada para alguien del género femenino.

Por otro lado, tenemos el argumento de que la mujer puede realizar actos caballerescos, guiándose por la idea de que cualquiera puede cederle un asiento o abrirle la puerta a una persona mayor o discapacitada (Camargo 2018). De esta forma se entiende la caballerosidad como un valor no relacionado con el cortejo, dejando de lado el paternalismo que conlleva mi definición. Sin embargo, mi postura difiere de ello porque las mujeres no necesitan tener estos actos de

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

demostración paternal de cuidado con sus parejas, pues no se ve necesario ni bien visto. Incluso si una mujer tuviera gestos considerados caballerescos, se la puede ver como alguien amable o dedicada, pues su papel asignado se relaciona más al materno y no al orgullo y el valor que se le atribuyen comúnmente al hombre.

Las mujeres tienen otro tipo de responsabilidad con la pareja y esta normalmente viene cuando la relación amorosa está establecida, es decir, es papel del hombre cortejarla y luego el de ella ser amable con él. Esta regla muda establecida por los roles de género no solo hace que sea poco común ver a una mujer “caballerosa” sino que la simple idea se considera rara o incluso desagradable de ver pues nadie quiere que una dama interprete el papel de un varón (Zamora 2000: 252). Por otro lado, las mujeres a pesar de tener más sensibilidad por el sufrimiento del otro y personificar en el hogar la intimidad, afecto y lealtad (Aguilar, Valdez y Gonzáles 2012: 1450), la costumbre de cuidado guiada por los roles de género no suele llamarlas caballerescas, su papel se interpreta de otra manera y no se tiene un punto de comparación. No se le asigna el adjetivo porque no viene relacionado al cortejo en donde el género femenino es usualmente pasivo y se entiende además que este concepto es casi exclusivo por varones.

Muchas fuentes conservadoras no refieren a la mujer como alguien que puede ser caballerosa, no obstante, se menciona mucho de si se debe o no aceptar los actos de los hombres. Los

artículos más recientes dirigidos a jóvenes o adolescentes pueden tener una posición confusa, como por ejemplo el aceptar cierto tipo de actos cuando son inevitables, pero mantener una posición más pasiva sin llegar a exaltarse o a enojarse por ello, pues se debe ayudar a la masculinidad del hombre (Camargo 2018). Se incita a las mujeres a tomar cierto tipo de iniciativas, pero no demasiadas, porque el hombre y la mujer se les entiende como complementos y si ambos toman papeles iguales nada tendría sentido. Con este ejemplo podemos evidenciar las limitaciones que socialmente puede tener una mujer si quiere cortejar o ser “caballerosa” en todo caso.

En síntesis, la aceptación de la caballerosidad sí acentúa y perpetúa el machismo. Como he desarrollado a lo largo de este texto, la galantería no solo coloca a las mujeres en una situación de incapacidad, sino que también las jerarquiza para que solo algunas sean dignas de actos caballerosos. Además, presenta rasgos machistas como el solo asignarle esta tarea de cuidado al hombre en el cortejo. Este esquema me ayudó a desarrollar ideas relacionadas a la infantilización, la paternalización, la glorificación de los hombres, etc.

Caballerosidad y machismo: el precio de la amabilidad

Lila J

Con este trabajo y gracias a la investigación que he realizado concluyo que la caballerosidad como acto machista asignado a los hombres no debería ser una carga para ninguno de estos géneros. Estas actitudes basadas en valores humanos que todos podemos tener debieron de dejar de llamarse hace bastante tiempo “caballerosos”. Este concepto antiguo que solo representa al hombre ya no debería ser usado en la actualidad; sin embargo, parece que no nos abandona desde la época victoriana. Llamo a la reflexión, invitando al lector a pensar qué tan necesario es que un hombre sea caballeroso y que una mujer deba anhelar aquello, con esto quiero decir que es momento de romper esos roles y asumir la autonomía de cada uno dejando que alguien actúa más allá de lo que se espera por su sexo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Yessica, Jose Luis VALDEZ y Norma GONZÁLES

2012 "Satisfacción con los roles de género". *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*. Iztalaca, volumen 15, número 4, pp. 1440-1453. Consulta: 09 de noviembre de 2021

<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num4/Vol15No4Art14.pdf>

BRIA, Paula, Talía GÓMEZ, Edgardo ETCHEZAHAR y Joaquín UNGARETTI

2020 "La caballerosidad como mediador entre el autoritarismo y los roles de género". *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. Montevideo, volumen 10, número 3. Consulta: 20 de septiembre de 2021.

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-70262020000300034&scRipt=sci_arttext&tlng=en

CAMARGO, Nory

2018 "¿Acepta la caballerosidad de los hombres nos convierte en el sexo débil?". *En Catholic link*. Consulta: 12 de noviembre de 2021.

<https://catholic-link.com/aceptar-caballerosidad-convierte-sexo-debil/>

CHOCANO, Magdalena

2011 "Pulsiones nerviosas de un orden craquelado: desafíos, caballerosidad y esfera política (Perú, 1883-1960)". *Histórica*. Lima, volumen 35, número 1, pp. 141-184. Consulta: 19 de septiembre de 2021.

<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/2814/2744>

EAGLY, Alice y Wendy WOOD

2016 "Social Role Theory of Sex Differences". *En Wiley Online Library*. Consulta: 19 de septiembre de 2021.

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118663219.wbegs183>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

2017 "Perú: Estadísticas de Femicidio". Lima. Consulta: 29 de noviembre de 2021.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_femicidio.pdf

MARTÍN, Sara

2014 "El error de J.S. Mill: El rechazo de la caballerosidad y la imposible erradicación de la violencia patriarcal". *Argus-a*. Barcelona, volumen 3, edición 11. Consulta el 1 de diciembre de 2021.
<https://www.argus-a.com/archivos-dinamicas/el-error-de-j-s-mill.pdf>

OJEDA, Anabel

2010 *De caballero a macho: caballerosidad, poder y estereotipos de género*. Tesis de maestría en Estudios de la Mujer. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Consulta: 21 de septiembre de 2021.
<https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/1495/1/147645.pdf>

ZAMORA, Aurora, Margarita VILLAR y Ruth GALLEGOS

2009 "Percepción de Adolescentes sobre Machismo y su Influencia en la Violencia hacia la Mujer". *Desarrollo Científico Enfermero*. Querétaro, volumen 17, número 7, pp. 302-307. Consulta 10 de noviembre de 2021.
<http://www.index-f.com/dce/17pdf/17-302.pdf>

ZAMORA, Ana

2000 "Reseña de Política de Sexo Silviene". *Revista de Antropología Social*. Madrid, número 9, pp. 251-256. Consulta: 9 de noviembre de 2021.
<https://www.redalyc.org/pdf/838/83800919.pdf>